

## Nuestra edición

Nuestra intención, al escoger de la obra de Laura Méndez de Cuenca los relatos que componen esta antología, es darle el reconocimiento que (por lo que sabemos) no poseía hasta ahora: el de iniciadora de uno de los géneros fundamentales en la literatura mexicana, el relato criminal, y el de pionera, por tanto, del género en español. Por eso y por muchas cosas más es un verdadero placer acercar al lector actual su obra, con la que creemos que resulta muy fácil conectar hoy, gracias a la notable modernidad de su escritura y de la crítica social que la impregna. Se trata, sin duda, de otra de esas escritoras invisibilizadas en nuestra cultura que merecen ser elevadas al canon.

La literatura criminal, y la de Laura Méndez también, desciende directamente de la de Edgar Allan Poe, que abordó el género, primero, desde la fantasía y el terror gótico, y después desde la razón, giro que lo llevó a convertirse en el gran precursor del policíaco en una época en la que, por un lado, lo macabro tenía

un gran interés para el lector y, por otro, el contexto social de la Revolución Industrial propiciaba el auge de la razón. Lejos del ambiente social de lugares como Reino Unido, Francia o Estados Unidos, el género no proliferó hasta más tarde.

En España, la pionera del relato criminal es Emilia Pardo Bazán; con *La gota de sangre*, de 1911, que contiene ya ciertas características del relato de detectives, la autora gallega rompió con algunas de las convenciones sociales más restrictivas de su época, como la que confinaba a las escritoras en la literatura sentimental o la que consideraba la narrativa criminal como un género menor, sin ningún interés formal.

Antes de ella y en México, es Méndez de Cuenca quien se sitúa al frente del género criminal: sus historias —a la manera del Poe más oscuro, pero despojadas de fantasía y arraigadas en un crudo realismo— están pobladas de personajes que matan movidos por pulsiones primarias (a menudo son crímenes de violencia machista). Hay relatos en los que se evidencia el interés de la autora por lo atroz y lo morboso: *Venta del Chivo Prieto*, *El cuico*, *El aparecido* o *Porque era bizca*; mientras que otras combinan la muerte y el misterio con la crítica social: *La Tanda*, *Estaba escrito*, *El cinematógrafo* o *La venganza*. Todos están protagonizados por personajes que, guiados por sus peores impulsos, se descubren a sí mismos y ante los demás a través de un delito (sea este de sangre o no).

Podría parecer una excepción el relato *La confesión de Alma*: ¿qué hace una historia sentimental en una antología de género criminal? Creemos que explica en cierta medida el gusto de la autora por la narrativa criminal: como cualquier otra escritora de su tiempo en cualquier parte del mundo, Méndez de Cuenca tuvo que luchar a lo largo de su vida con el desprecio de la crítica por su labor: un varón podía entonces escribir obras sentimentales (y a veces muy cursis) sin recibir queja alguna de la crítica, pero las de las mujeres siempre llevaban el sambenito de literatura «de mujeres para mujeres». Quizá escapando de esa censura, Méndez de Cuenca inserta su relato del amor imposible de Alma en un contexto criminal (quien la escucha y nos la transmite es un periodista de sucesos), en el que adquiere una relevancia originalísima.

Para la selección y edición de esta antología hemos partido de la imprescindible *Simplezas y otros cuentos...*, recopilación realizada por Roberto Sánchez Sánchez (Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010) de los relatos de Laura Méndez dispersos hasta entonces en las distintas revistas en que se publicaron originalmente. Hemos podido cotejar los que aparecieron en la antología *Simplezas* (París, Sociedad de Ediciones Literarias y Artísticas, 1910), hecha y publicada en vida por la misma autora. Después, siguiendo los criterios de Libros

de la Ballena, hemos realizado la actualización ortotipográfica a partir de la *Ortografía* de la RAE (2010).

A continuación citamos las ediciones previas a la nuestra que nos constan, con las fechas y fuentes en que se publicaron:

- «La Venta del Chivo Prieto». Primera edición en *Simplezas*, París, Sociedad de ediciones Literarias y Artísticas, 1910. Segunda edición en *Simplezas y otros cuentos...*, México, UNAM, 2010.
- «El aparecido». Primera edición en *El Imparcial*, 26 de abril de 1908. Segunda edición en *Simplezas y otros cuentos...*, México, UNAM, 2010.
- «El cuico». Primera edición en *El Imparcial*, 19 de abril de 1908. Segunda edición en *Simplezas y otros cuentos...*, México, UNAM, 2010.
- «Estaba escrito». Primera edición en *El Universal*, 11 de agosto de 1890. Segunda edición en *Simplezas y otros cuentos...*, México, UNAM, 2010.
- «El cinematógrafo». Primera edición en *El Imparcial*, 19 de abril de 1908. Segunda edición en *Simplezas y otros cuentos...*, México, UNAM, 2010.
- «La Tanda». Primera edición en *El Imparcial*, 29 de marzo de 1908. Segunda edición en *Simplezas*, París, Sociedad de Ediciones Literarias y Artísticas, 1910. Tercera edición en *Simplezas y otros cuentos...*, México, UNAM, 2010.